

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#7

Mayo 2017

chillao -, y con los conflictos de los profesores y el de los trabajadores públicos del Registro Civil; y en el año pasado, con la movilización de los trabajadores fiscales y las marchas contra las pensiones.

Estos conflictos han complicado al poder; en diferentes grados, han desplazado la escena del conflicto más allá del puro terreno de la empresa o la rama. Las demandas inmediatas se conectan rápidamente con derechos colectivos que enfrentan a trabajadores con el conjunto del capital y el Estado.

Un nuevo sistema de jubilaciones, de salud humana y ambiental, por citar algunas demandas levantadas por coordinadoras transversales (*"No más AFP", "Salud Para Todos" o "Por la Defensa del Agua y los Territorios", etc.*), son reivindicaciones de *derechos generales*, luchas por *intereses colectivos de los trabajadores constituidos como sujeto autónomo y opuesto al capital*.

En esta dinámica el sindicalismo clásico parece derrumbarse en medio de múltiples esfuerzos por abrir paso a un nuevo movimiento de trabajadores. No en vano fue la abrupta explosión de "lo social" en el 2011 lo que cambió severamente el panorama nacional: mostró las arrugas de una contra revolución *neoliberal madura* y develó la *incompletitud* del teorema neoliberal.

La institución mercado mostró sus insuficiencias para procesar los conflictos y disiparlos en meras contiendas entre partes privadas, o bien judicializarlos -la forma legal de resolver contiendas sobre contratos- para mantener los conflictos en la esfera civil.

La incompletitud de la utopía neoliberal es ya una *anomalía crítica*, una verdadera falla estructural. Las movilizaciones masivas de trabajadores y sectores sociales, expresan el fracaso por diluir la "cuestión social" en la cuestión privada y la ineficiencia de un sistema político neoliberal diseñado bajo el supuesto de la abolición de toda política.

* Profesor de economía de las universidades USACH y UMCE; investigador independiente.

BANCA Y ELECCIONES EN ECUADOR

MONIKA MEIRELES* Y RAYMUNDO DOMINGUEZ**

El pasado 2 de abril se llevó a cabo la segunda vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas, donde Lenin Moreno obtuvo la victoria con 51.16% de los votos válidos ante el candidato opositor Guillermo Lasso que sumó el 48.84%.

El banquero Lasso, quien no conforme con el resultado, impugnó los resultados electorales, argumentando un supuesto fraude y, de forma vehemente, solicitó que se realizara un recuento del total de los votos del sufragio. Ante la vana esperanza de que se cambiara el resultado oficial, el perdedor de las elecciones presidenciales ahora ha encabezado un intento de "deslegitimización temprana" del nuevo gobierno electo de Alianza PAÍS.

Ojalá la acción de "mal perdedor" de Lasso y su desubicada insistencia en no aceptar su incontestable derrota por mecanismos democráticos, no pase a mayores. Ojalá el intento de desestabilización recientemente puesto en marcha no evolucione a golpe de Estado como en otros países de la región. Sin embargo, más provechoso que enunciar buenos deseos para el futuro de la democracia en el país andino, podríamos preguntarnos: ¿De qué se libró Ecuador al no elegir al representante de la oligarquía financiera? ¿Qué es y cuál sería el peso de una victoria de Lasso, opción que acaba de ser puesta a un lado por la mayoría de los votantes del país?

Sin la intención de agotar las implicaciones de las inquietudes levantadas, quisiéramos empezar a reflexionar sobre temas que emergen del análisis de la última elección

presidencial ecuatoriana: democracia, poder de los bancos y oligarquía financiera en América Latina.

Dinero, empresas y poder, son conceptos que definen a los millonarios, ellos amasan fortunas, manejan negocios y, un buen día, algunos de ellos saltan a la política para así alcanzar la cima del poder político, suponiendo que podrán tomar las riendas de un país de manera adecuada y similar como lo han

temas que emergen del análisis de la última elección presidencial ecuatoriana: democracia, poder de los bancos y oligarquía financiera en América Latina.

hecho con sus empresas de las cuales obtuvieron su fortuna. Se trata del intento de secuestro de la política por el poder económico, sobre todo por el poder de las finanzas, sin mayores mediaciones.

El argumento potencializado en las campañas electorales es siempre el mismo: ellos, los empresarios, serían excelentes gestores de la cosa pública pues son exitosos técnico-gestores en la iniciativa privada. Este argumento es de un cinismo único. La historia lo ha demostrado repetidas veces, y quizás lo podamos ver de manera aún más cabal en la actualidad estadounidense con Donald Trump,

lo desastroso que es para el futuro de una nación apostar los rumbos de su destino a un CEO cualquiera.

Guillermo Lasso es un ejemplo más de lo antes mencionado. Lasso, con una trayectoria no sobresaliente en la política anteriormente, pero con negocios a gran escala, con intereses principalmente vinculados al Banco de Guayaquil –y como parte de la ultraderecha vinculada al Opus Dei– entiende mejor que nadie lo que serían los puntos-clave de una agenda de gobierno comprometida en restablecer las pautas del neoliberalismo que quedaron truncadas en Ecuador.

miento de campañas y de partidos políticos, ahora se presenta en la modalidad de “conexión directa”, sin intermediarios.

Para dar un ejemplo del poder financiero que tiene un personaje como Lasso, basta con mencionar que el Banco de Guayaquil es el tercer banco más grande de Ecuador. De acuerdo a la Superintendencia de Bancos de Ecuador, el banco ecuatoriano más importante de acuerdo a sus activos es Banco Pichincha que detenta el 28.93% de los activos del sector bancario del país. Seguido del Banco del Pacífico con 13.91%, y, en tercer lugar, tenemos al Banco de Guayaquil concentrando

nar de los representantes del sector bancario para construir una candidatura más viable en las próximas elecciones, deben monitorear constantemente que las formas de actuación de la oposición sean esencialmente respetuosas del juego democrático en los años venideros de gobierno de Lenin Moreno.

*México, GT Crisis y Economía Mundial, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

** Estudiante de la Facultad de Economía de la UNAM, servicio social en el proyecto Financiarización, sector bancario y desarrollo: tenencias y perspectivas..

La cuestión de fondo que surge del análisis de los resultados de la elección en la cual la mayoría del pueblo ecuatoriano decidió no elegir a Lasso como sucesor de Rafael Correa, es la negativa dada al proyecto de fusión entre poder financiero y poder político.

Vale mencionar que entre los accionistas principales del Banco de Guayaquil no aparece explícitamente Guillermo Lasso. Lo que sí se puede rastrear es que la empresa Corporación Multibg figura como la principal accionista del Banco de Guayaquil, con el 79% de las acciones. Sin embargo, en su estructura organizacional que viene en su página de internet aparece Lasso como presidente del directorio de Corporación Multibg. Infelizmente, la poca transparencia en el enmarañado accionario de esas corporaciones no nos permite ser más categóricos.

La cuestión de fondo que surge del análisis de los resultados de la elección en la cual la mayoría del pueblo ecuatoriano decidió no elegir a Lasso como sucesor de Rafael Correa, es la negativa dada al proyecto de fusión entre poder financiero y poder político.

El capital bancario a lo largo de la historia ha venido luchando por adquirir más poder político y ejercer dominio sobre la política económica adoptada, de tal forma que esa no sea un estorbo a su rentabilidad. Pero lo que antes se daba en la forma de lobby, financia-

el 11.52%.

En un país donde la banca pública fue recapitalizada durante el gobierno de la Revolución Ciudadana, la candidatura de un banquero nacional sólo puede representar la insatisfacción de sectores conservadores puntuales ante un proyecto de nación que no les favorecía directamente y que se ha estado consolidando en sucesivas victorias electorales.

En conclusión, por el momento y con la derrota de Guillermo Lasso, Ecuador mandó un recado a su oligarquía financiera: el país no es una sucursal comprometida únicamente en generar recursos para el goce de una pequeña parcela de la población.

Sin embargo, el resultado electoral tan apretado –con menos del 3% de diferencia entre los candidatos– deja peligrosamente entreabierta la puerta para el retorno del neoliberalismo más recalcitrante a las más altas esferas de la administración pública del país.

Así, las fuerzas democráticas de la región, además de mantenerse alerta ante el cami-

